

# SEMBLANZA

DOMINGO PÉREZ MINIK  
(1903-1989)

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA  
Universidad de La Laguna

Relevante figura en el panorama de la crítica literaria española de los últimos cincuenta años, intelectual de indismayable presencia en el contexto cultural de Canarias, Domingo Pérez Minik ha sido sin duda una personalidad de muy notable significación en un largo período de la vida cultural de nuestro país. «Con la muerte de Domingo Pérez Minik —ha escrito Miguel García-Posada— desaparece una auténtica institución de la crítica literaria española».

Nacido en Santa Cruz de Tenerife el 24 de mayo de 1903 en el seno de una familia de la mediana burguesía dedicada al comercio, e hijo único, Domingo Pérez Hernández pierde a su padre a los cuatro años y pasa a vivir con la familia materna en la calle del Sol, en pleno centro de la ciudad. Realiza sus primeros estudios en el recién fundado Colegio de San Ildefonso bajo la tutela de profesores franceses (circunstancia esta en la que Pérez Minik quiso siempre ver el germen de lo que habría de ser, con el tiempo, su inquietud y su interés como lector y como crítico hacia otras lenguas y otras literaturas). Un tío materno, Martín —concejal del Ayuntamiento de Santa Cruz y hombre de hondas preocupaciones intelectuales y políticas—, se hace responsable de su educación, para la cual obtiene una beca del Ayuntamiento; Pérez Minik puede realizar de este modo su Bachillerato en el Instituto General y Técnico de Canarias. El fa-

llecimiento de su tío Martín, sin embargo, y las dificultades económicas por las que atraviesa la familia hacen que el muchacho deba abandonar su propósito de cursar estudios de Derecho y se vea obligado a trabajar como administrativo.

Muy pronto comienza a relacionarse con otros jóvenes de su edad interesados como él en cuestiones literarias y artísticas, y especialmente con Eduardo Westerdahl, de quien era prácticamente vecino de la calle del Sol, y al que le uniría una íntima amistad que dio, con el tiempo, numerosos frutos a través de empresas y actividades culturales comunes. De esos años —los años 20— data igualmente su amistad con quien sería un célebre médico, el Dr. Marina Fiols, así como con los jóvenes que comenzaban a aglutinarse en torno a la revista *Hespérides* (nacida en 1926): Domingo López Torres, Julio Antonio de la Rosa, Emeterio Gutiérrez Albelo, Juan Ismael González Mora, Pedro García Cabrera, Ismael Domínguez, José Antonio Rojas, y, un poco más tarde, José Arozena, Oscar Pestana, Francisco Aguilar. Conoce también en esta época a quienes habrían de ser los principales animadores de la primera revista insular de vanguardia, *La Rosa de los Vientos*: Ernesto Pestana Nóbrega —notable crítico de arte desaparecido en plena juventud (1931)— y Agustín Espinosa.

Bajo el pseudónimo de «Minik» —que luego añadiría a su nombre de pila y a su primer apellido—, Domingo Pérez Hernández fue colaborador habitual de *Hespérides*, revista en la que firmó numerosas notas sobre actualidad deportiva. Una hojeada a la colección de la revista permite observar, sin embargo, que poco a poco las notas deportivas van adquiriendo un carácter «humanístico», en especial a partir de la serie titulada «Estudiante y deporte» (1926). En esta revista, en fin —y en el diario *Gaceta de Tenerife*—, publica sus primeros trabajos de ensayo y crítica literaria, casi siempre acerca de cuestiones relacionadas con el teatro. El arte escénico será, a partir de este momento, uno de sus mayores intereses; es en estos años cuando se inicia, en efecto, lo que habría de ser una larga preocupación y dedicación al teatro, no sólo como crítico, sino también como actor ocasional y como director (esto último ya en los años 50); como actor, su nombre aparece ya entre los componentes del grupo

teatral del Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife a finales de los años 20.

Con los intereses culturales nacen también las inquietudes políticas: al final de la dictadura de Primo de Rivera, Pérez Minik participa en la fundación del Partido Socialista Obrero Español en Tenerife. El «horizonte» liberal socialista estuvo siempre en la base de su trabajo intelectual, aunque no desde la práctica pública; puede decirse que, en este sentido, fue excepcional su participación como presentador de una conferencia de don Fernando de los Ríos (que disertó sobre filosofía del Derecho) en Santa Cruz de Tenerife en los primeros tiempos de la República, presentación en la que incidió aspectos de la vida política española y de la personalidad de Fernando de los Ríos en términos de un decidido compromiso ideológico.

Ligado por relaciones de amistad al grupo «Rebeldía y disciplina», animado por Westerdahl y García Cabrera (véase *La Tarde*, 8 de abril de 1931), y al de «Pajaritas de Papel», pronto iba a nacer el proyecto de una publicación que habría de aunar las inquietudes de todos estos jóvenes. En febrero de 1932 se publica el primer número de *Gaceta de Arte*, dirigida por Westerdahl, con García Cabrera como secretario y con Domingo Pérez Minik como redactor, junto a Francisco Aguilar, Domingo López Torres, Oscar Pestana Ramos y José Arozena. La revista, que publicó treinta y ocho números entre 1932 y 1936, representa uno de los puntos sobresalientes de la historia del arte y de la literatura de vanguardia en Canarias y una de las publicaciones más interesantes de la República.

Domingo Pérez Minik es uno de los redactores más activos de la revista, en la que se ocupa preferentemente de temas literarios. En sendos trabajos recogidos en la edición facsímil de *Gaceta* (Topos Verlag-Turner, Vaduz-Madrid, 1981) y en la reedición parcial publicada por el Colegio de Arquitectos de Canarias (1989), Pérez Minik hace un repaso de lo que esa publicación significó y de sus principales colaboraciones literarias: una clara toma de posición en favor de la modernidad crítica y creadora y una revisión profunda de los valores tradicionales de la cultura. En *Gaceta* se observa claramente la preferencia de Pérez Minik por las literaturas extranjeras; publica aquí artículos sobre Goethe, sobre el libro inglés en España, sobre la nueva literatura

inglesa, sobre Walter Scott, sobre las universidades inglesas, sobre Katherine Mansfield, Henry Fielding, Aldous Huxley, D. H. Lawrence, Marcel Proust, sobre la crisis del teatro europeo, sobre la tradición francesa y su polémica, etcétera. Son muy pocos, por el contrario, los artículos o ensayos dedicados a temas hispánicos; deben destacarse, como excepción, el dedicado al problema del teatro nacional o el titulado «Lope de Vega, disociador del aire universal» (núm. 38, 1936), texto decididamente polémico que recibe la adhesión de Agustín Espinosa, compañero tardío en las labores de *Gaceta*. Algunos de esos trabajos, como «Poesía dramática de la evasión» o «Un sentido de crisis del teatro contemporáneo» fueron traducidos o extractados por revistas extranjeras como *Les nouvelles littéraires*, o reproducidos por periódicos de Madrid, como *El Sol*. Realiza también Pérez Minik en la revista algunas traducciones, entre las que cabe destacar la de Julien Benda (en el núm. 2) y la del poema «La unión libre» de André Breton (núm. 35). Lector-suscriptor de *Criterion* y de la *Nouvelle Revue Française*, nuestro crítico se interesa vivamente por las corrientes intelectuales europeas. Esa mirada hacia Europa (desde Canarias) le convierte en uno de los críticos más abiertos y mejor informados en el contexto cultural español del momento.

El viaje de André Breton, Jacqueline Lamba y Benjamín Péret a Tenerife en mayo de 1935 con motivo de la organización, por el grupo de *Gaceta*, de la Segunda Exposición Internacional del Surrealismo en el Ateneo de Santa Cruz, supuso una suerte de refrendo a las actividades de la revista. El surrealismo interesó siempre de muy viva manera a Pérez Minik, pero sólo como una manifestación más de los movimientos de vanguardia en el período de entreguerras; de hecho, aunque participó en las actividades que surgieron en torno a la Exposición Surrealista y firmó el segundo *Boletín Internacional del Surrealismo*, mantuvo con Breton algunas diferencias, especialmente en cuanto a la valoración crítica de *La condition humaine* de A. Malraux; en lo que hace al significado cultural y espiritual de la música y, en fin, acerca del sentido de la arquitectura funcional (tema este que preocupó sobremanera a todos los miembros de *Gaceta*). En *La Prensa* publica Pérez Minik, los días 11 y 14 de mayo de 1935, «Con André Breton, espíritu del nuevo orden de la van-

guardia». Años más tarde (1975) daría un testimonio personal de este período en su libro-antología *Facción española surrealista de Tenerife*, del que nos ocuparemos más adelante.

Hasta su número 13 (marzo de 1933), *Gaceta de Arte* se editaba como «Expresión contemporánea del Círculo de Bellas Artes» de Santa Cruz de Tenerife. A partir de esa fecha, la revista fue una publicación independiente que pronto iba a nuclearse, sin embargo, en torno a otra institución, ya ideada y creada por los miembros de *Gaceta*. Con sus compañeros de la revista, en efecto, Pérez Minik participa en la fundación del Ateneo de Santa Cruz de Tenerife en febrero de 1934, que dirigirá Agustín Espinosa, y en el que se celebra, como ya ha quedado dicho, la Exposición Surrealista en mayo de 1935. En el mes de marzo da cuenta de su encuentro con Bertrand Russell en su artículo «Con Bertrand Russell, maestro de la Europa joven», publicado en *La Tarde* el 20-III-1935. En este mismo año contrae Pérez Minik matrimonio con Rosa Gómez-Camacho Gonzálvez.

La Guerra Civil española supone una brusca interrupción de todas estas actividades y, lo que es peor, el inicio de un período muy problemático para los miembros más significados políticamente de *Gaceta*, algunos de los cuales son encarcelados en el verano de 1936. También Pérez Minik sufre prisión en la cárcel de Fyffes en Santa Cruz de Tenerife durante tres meses; gracias a las infatigables gestiones de su esposa, logra salir el 4 de diciembre de 1936. Además de una profunda amargura causada por la situación en la que se hallan algunos de sus amigos de *Gaceta*, otra circunstancia dolorosa viene a aumentar su desgracia: en el mismo recinto carcelario de Fyffes, Pérez Minik coincide con catorce anarquistas que le acusan, inicialmente, de «intelectual burgués», pero con el que muy pronto intiman y al que acaban por considerar su mejor camarada. Poco antes de su excarcelación, Pérez Minik queda solo en un recinto y conoce en seguida la noticia de que sus catorce compañeros han sido ejecutados. Se trata de un acontecimiento que el autor de *Introducción a la novela inglesa actual* recordaba una y otra vez como uno de los episodios más dolorosos de su vida y que sin duda marcó su visión de la «condición humana» —amado concepto de Malraux— en tiempos difíciles. Poco tiempo después (febrero de 1937) conoce igualmente la noticia del asesinato de

su compañero de *Gaceta* Domingo López Torres, y, en 1939, la del fallecimiento de Agustín Espinosa.

Los años de la postguerra no fueron fáciles. Piensa en algún momento en vivir fuera de España, pero se lo impide su situación económica y familiar. En una suerte de exilio interior, y en medio de un silencio público absoluto, dedica estos años a completar su formación intelectual en numerosas áreas. Gana su sustento con el trabajo en una compañía extranjera de petróleos, que más tarde alternará con el de profesor de lengua y literatura francesas en colegios privados.

Hacia el final de los años 40, y a raíz de la creación de Goya Ediciones en Santa Cruz de Tenerife, Pérez Minik recibe una invitación de esta editorial para preparar una antología de la poesía canaria, libro que iba a ser el primero de nuestro crítico. En 1952 ve la luz, en efecto, *Antología de la poesía canaria, I. Tenerife*, que abarca desde Nicolás Estévez (1838-1914) hasta los poetas de la generación del mismo antólogo; las ilustraciones —retratos de los autores— corrieron a cargo de Juan Ismael. El proyecto, que deseaba antologizar la totalidad de la poesía de las Islas —y que tuvo algunos problemas con la censura—, no pudo, por desgracia, completarse. Frustrada quedó, igualmente, una nueva publicación, *De arte*, dirigida por Eduardo Westerdahl, quien en 1950 intentó reagrupar a los miembros de *Gaceta* en torno a una revista que recuperase el espíritu de vanguardia, hecho que ya se estaba produciendo, tímidamente aún, en otros lugares del país, singularmente en Cataluña en torno a la revista barcelonesa *Dau al set*. La revista *De arte* sólo llegó a publicar un número (1950), y contiene, junto a otras interesantes colaboraciones, el ensayo de Pérez Minik «Debate sobre el teatro comprometido».

A la publicación de la *Antología de la poesía canaria, I. Tenerife* siguió, inmediatamente, la de *Debates sobre el teatro español contemporáneo* (1953), también en Goya Ediciones. En este libro, un verdadero *debate* sobre la modernidad del teatro español (tema que había sido objeto en su día, por cierto, de una de las «posiciones» de *Gaceta*), eran valoradas las figuras de Unamuno, Valle, Lorca, el *buen* Casona o el teatro de «evasión pura» de Azorín frente a los contenidos caducos del teatro de Benavente o de los hermanos Quintero. El libro fue calurosa-

mente saludado por Alfonso Sastre desde las páginas de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* como una valiosa aportación al análisis de la modernidad teatral en España (en la que Sastre incluía, por su parte, la obra de Jardiel Poncela).

A mediados de los años 50, Pérez Minik vuelve a recuperar ya plenamente su actividad pública, no sólo a través de ensayos publicados en periódicos y revistas, sino también mediante su incorporación a las actividades relacionadas con el teatro en la sección correspondiente del Círculo de Bellas Artes de la capital tinerfeña. El teatro volvía a ser una de sus grandes pasiones; nunca, en rigor, había dejado de serlo. Llega a realizar trabajos de actor en grupos de aficionados (en obras de Lenormand, Azorín, etcétera) bajo la dirección de Pedro Ramírez, a quien siempre consideró el más completo director de los que habían trabajado en las Islas. A la muerte de Pedro Ramírez, Pérez Minik le sustituye al frente del teatro de Cámara del Círculo; allí lleva a la escena piezas de Anouilh, Buero Vallejo y Alfonso Sastre, entre otros muchos autores.

Las actividades teatrales no le hicieron, sin embargo, olvidar la novela. En 1957 —año en que ingresa en el Instituto de Estudios Canarios, adscrito a la Sección de Literatura— se publica en Madrid, por Ediciones Guadarrama, *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, en el que subraya, una vez más, las líneas de apertura a lo moderno en la prosa de ficción española. Desde el realismo galdosiano hasta los novelistas del «realismo social» imperante en nuestro país en las fechas en que este libro veía la luz, pasando por las grandes producciones noventayochistas y por la «novela intelectual» de Pérez de Ayala, la novelística española dibujaba un largo recorrido que era preciso reconstruir y valorar críticamente. Sin voluntad alguna de sistema —rasgo común a todos los estudios literarios del autor—, Pérez Minik ensayaba aquí una confrontación con la novela europea, hacia la que, poco a poco, se iban inclinando sus gustos como lector y como crítico.

En 1961 aparece su libro *Teatro europeo contemporáneo*, publicado en Madrid también por Ediciones Guadarrama, un trabajo que vino a probar una vez más la vocación europeísta del autor, y en el que aprovecha la experiencia obtenida a través de las tareas de dirección teatral en Tenerife. Precisamente a

este último tema —el teatro que realizan grupos aficionados— dedica Pérez Minik por entonces una de sus conferencias más celebradas, la que llevó por título «Una teoría del teatro amateur». Sus esfuerzos como director escénico y como ensayista se vieron recompensados en 1965 con el Premio Nacional de Teatro en su modalidad de crítica.

En estos años —la década de los 60—, la actividad crítica de Pérez Minik en revistas nacionales y extranjeras se vuelve prácticamente regular. Algún tiempo antes participó en la fundación de «Gaceta Semanal de las Artes», suplemento cultural del diario tinerfeño *La tarde*, en el que colaboró con mucha frecuencia. Ensayos y artículos suyos aparecen en publicaciones españolas como *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Revista de Occidente* y *Cuadernos Hispanoamericanos*, entre otras; y en revistas extranjeras como la *Revista Ibérica*, de Nueva York (dirigida por Victoria Kent), *Les Nouvelles Littéraires* y *Esprit*, de París. A finales de los años 60 mantiene una colaboración casi periódica (titulada «Carta de España») en el diario *La Nación* de Buenos Aires, que le permite una libertad de opinión imposible de obtener en la prensa española del momento.

Ya por estas fechas había sido Pérez Minik designado miembro del jurado del premio de la Crítica española (jurado que llegaría a presidir desde 1985 hasta su muerte); tal designación no se realizó sin problemas, dada su conocida filiación política y su decidida heterodoxia en el panorama de la crítica española en ese preciso período. En las deliberaciones de los premios anuales de la Crítica, Pérez Minik mantuvo siempre la defensa de la literatura de invención y experimentación frente a casi siempre dominantes actitudes conservadoras o inclinadas a la defensa del realismo crítico. Tal posición es bien visible en las colaboraciones que, desde mediados de los años 60, mantiene con periodicidad mensual en la revista madrileña *Ínsula* acerca de la novelística extranjera traducida en nuestro país, y que en parte darían lugar, en 1968, al libro *Introducción a la novela inglesa actual* (Ediciones Guadarrama) y, en 1973, al titulado *La novela extranjera en España* (Taller Ediciones JB, Madrid), volumen este que colecciona muchos de los artículos previamente publicados en aquella revista, cuyo núm. 515 (noviembre de 1989) le estuvo dedicado en homenaje póstumo y en el que se



publicó su última colaboración, significativamente dedicada a su compañero de *Gaceta* Agustín Espinosa («Agustín Espinosa, de nuevo, hoy»).

«La novela inglesa de este siglo es un hermoso barco que ha realizado una muy completa navegación, desde que se echó a la mar. Mejor dicho, ya estaba en la mar y había cubierto importantes singladuras, no sólo en sus propias costas sino por todos los océanos del mundo», escribe Pérez Minik en su *Introducción a la novela inglesa actual*. Las obras de Virginia Woolf, E. M. Forster, George Orwell, Malcolm Lowry, Lawrence Durrell y un largo etcétera —incluida la generación de los «jóvenes iracundos»: John Wain, Kingsley Amis, John Braine, Colin Wilson, Allan Sillitoe— son aquí objeto de un apasionado análisis a la luz no sólo de la narrativa moderna sino también de una importante tradición novelística, la inglesa, que fue «desde su nacimiento —escribe— la más poseída del espíritu crítico del continente» (p. 73).

*La novela extranjera en España* reúne, por su parte, artículos que el autor había publicado en la sección homónima de *Ínsula* que estuvo a su cargo durante muchos años. Ordenado por países (Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania-Austria-Suiza, Unión Soviética y Estados Unidos de América), este libro analiza un amplísimo arco de textos y autores (Beckett y Céline, Bassani y Broch, Updike y Babel) que, aunque estudiados asistemáticamente, dibujan un buen panorama de la novela de nuestro siglo. No se rehúye aquí la lectura y el comentario de algún *best-seller* (como *Papillon*) ni el examen de encuestas sobre preferencias literarias en tres años sucesivos (1969, 1970 y 1971) publicadas en la prensa británica como un interesante índice sociológico de los cambios de rumbo en el gusto literario de escritores, lectores y críticos.

En 1969, el grupo Nuestro Arte publicó *Entrada y salida de viajeros*, libro en el que Pérez Minik reunió artículos y ensayos acerca de distintas personalidades que residieron o estuvieron de paso en las Islas. El dramaturgo suizo Friedrich Dürrenmatt, el arquitecto italiano Alberto Sartoris, el novelista español Ignacio Aldecoa o la poetisa francesa Valentine Penrose son algunas de las figuras abordadas. La idea de «retratar» a algunos viajeros en su paso por el archipiélago aparece justificada de ese modo:

«Como las demás Islas Canarias, Tenerife ha esperado siempre la llegada de este hombre transeúnte, que lo mismo puede dejar un comercio establecido en una calle, que una idea feraz con su intensa proyección sentimental. No está de más que esta generación de hombres de la isla, cuando llega a una cierta edad, haga un inventario de esas ideas que han pasado cerca de la puerta de su casa. Estos hombres de tránsito pueden ser conacionales o extranjeros. Sabido es de todos, hecho que no se debe olvidar, que el forastero adquiere en una isla una caracterización insólita de convivencia, totalmente distinta de cuanto pasa por sobre una cultura de meseta o de valle. Con este motivo queremos recordar a estos hombres extranjeros que han llegado a Tenerife, y han convivido, hablado y compartido su generosidad y su pensamiento» (p. 18). He aquí, breve y sintéticamente formulado (como necesidad y deseo del *otro*), un importante rasgo de lo que el propio Pérez Minik llamaría «la condición humana del insular», tema al que dedicó una bella conferencia en los años 60, más tarde recogida en su libro *Isla y literatura* (1988).

Miembro de la «Association Internationale des Critiques Littéraires» (Paris), Pérez Minik realizó distintos viajes por Europa y, en una ocasión, por América. En Venezuela dicta una conferencia, «Un dramaturgo recobrado: Galdós». Otras conferencias fueron por él pronunciadas en la Universidad de Barcelona, en La Laguna de Tenerife, en la Asociación de Mujeres Universitarias Españolas (Madrid), etcétera; los temas giraban, casi siempre, en torno a la narrativa y al teatro, como las tituladas «Novela española contemporánea», la ya citada «Una teoría del teatro amateur» o «Narrativa española». Son igualmente numerosos los prólogos a diversas obras, desde *Anales del teatro en Tenerife* (1968), de F. Martínez Viera, hasta la extensa introducción de las *Obras Completas* de Alfonso Sastre, pasando por las páginas que aparecen al frente de la poesía reunida (1966) de su compañero de generación José María de la Rosa. Artículos y ensayos de nuestro crítico han sido recogidos en volúmenes colectivos, como, por ejemplo, el dedicado al novelista alemán Robert Walser, incluido en *Über Robert Walser* (Suhrkamp, 1981).

*Facción española surrealista de Tenerife*, publicado en Barcelona en 1975, fue escrito por invitación de la editorial Tus-

quets; su directora, Beatriz de Moura, había sido informada por el poeta y editor norteamericano Lawrence Ferlinghetti acerca de la existencia, en los años 30, de un importante foco de escritores surrealistas en Canarias, un fenómeno prácticamente ignorado por la crítica y la historiografía literaria españolas durante largos años. Pérez Minik aprovecha numerosos materiales de su *Antología* de 1952 (especialmente los textos introductorios a la selección de cada uno de los autores) y redacta un estudio de carácter eminentemente testimonial sobre la aventura surrealista canaria en los años de la Segunda República. El libro supuso una llamada de atención a la crítica peninsular y el inicio de la recuperación de un importante conjunto de obras —las de Gutiérrez Albelo, García Cabrera, López Torres, etcétera— para la historia literaria española.

*Isla y literatura* (Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1988) recoge una selección de los numerosísimos artículos publicados por Pérez Minik en la prensa de Canarias. Distintas generaciones de escritores insulares tuvieron en Pérez Minik a un serio crítico de sus trabajos, que supo dar testimonio de un quehacer literario con frecuencia aislado. En este sentido, el papel desempeñado en las Islas por Domingo Pérez Minik no fue, en verdad, distinto al de Eduardo Westerdahl con relación a las distintas promociones de pintores canarios, o al de García Cabrera respecto a los jóvenes poetas. Asesor del Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife (que le concedió su Medalla de Oro), no pocas publicaciones deben su existencia, en los años 70 y 80, al interés y al aliento demostrados en muchas ocasiones por Pérez Minik, mérito este que, entre otros muchos, no fue olvidado a la hora de la concesión, en 1984, de la Medalla de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo otorgada en la sede tinerfeña de esa institución. En ese mismo año recibió igualmente el Premio Nacional de Bellas Artes; y, en 1987, el doctorado «honoris causa» por la Universidad de La Laguna.

No es fácil resumir el pensamiento crítico de Domingo Pérez Minik ni repasar brevemente las tendencias representadas en una tarea intelectual llevada a lo largo de más de setenta años. Empezó por practicar un ensayismo interesado en las grandes definiciones culturales e influido sobre todo por Thibaudet, Gide

y Malraux. Le interesaron más tarde (pero todavía en los años de *Gaceta*) ciertas formulaciones del pensamiento moderno en torno a la universalidad de la experiencia de la cultura, que rechazaba todo nacionalismo y condenaba los valores burgueses. Europa —la voluntad europeizante, la construcción y la interpretación de la cultura europea— fue siempre una de sus preocupaciones mayores.

Con posterioridad a la guerra española y a la segunda Guerra Mundial, ve en el teatro y en la novela sendos «espejos» de una sociedad en crisis, lo que le hace adscribirse a la corriente, entonces generalizada en toda Europa, de un «nuevo humanismo»; se trataba, en su caso —es importante subrayarlo, pues él mismo insistió en ello—, de un humanismo no reñido con la experimentación estética y con la búsqueda de nuevas formas expresivas, capaces de hacer frente a la barbarie de una civilización que había desembocado en un desastre bélico global. La importancia y la trascendencia de una obra de arte debían medirse, así pues, no por su incidencia o por sus «propuestas» tácitas o explícitas en relación con un nuevo orden social, sino por un modo de encarar el problema de la forma, «única propiedad» del arte según Marx. En los años 60 y 70, asistió a la expansión académica del llamado freudo-marxismo y del estructuralismo, que le interesaron vivamente. Ya para entonces, sin embargo, su concepción (y su práctica) de la *crítica militante* le hacían muy difícil el seguimiento riguroso de tendencias marcadas por un carácter excesivamente sistemático. La «crítica de primera hora», que fue casi siempre la suya y que realizó desde la más rigurosa independencia, le hacía concebir la crítica como un «arma de combate» contra el conservadurismo político y contra el tradicionalismo estético. De ahí su autodefinición (irónica) como crítico «oportunist», atento siempre al presente creador como un *perpetuum mobile* en el que aparece cifrada en cada momento una respuesta expresiva a la condición humana en un tiempo histórico concreto, pero abierta al mismo tiempo hacia el futuro en una sociedad y una cultura mejores.

Considerado como el «decano de la crítica literaria española» (según se dijo en la noticia de su fallecimiento por la prensa de Madrid), Domingo Pérez Minik murió a los ochenta y seis años en Santa Cruz de Tenerife el 24 de agosto de 1989.